



Vaivenes en el trabajo de campo

Mariela Cardozo; Corina Aimetta; Diana Weingast; Ricardo Wright; Adriana Sanjurjo; Agustina Martini

Question/Cuestión, Nro.79, Vol.3, Diciembre 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e927>

Vaivenes en el trabajo de campo

Reflexiones en torno a un estudio realizado en escuelas secundarias estatales urbanas del Gran La Plata.

Ups and downs in fieldwork.

Reflections on a study carried out in urban state secondary schools in Gran La Plata.

Mariela Cardozo

CEREN-CIC / Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP
Argentina

marielarcadozo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4613-6312>

Corina Aimetta

CEREN-CIC
Argentina

coaimetta@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0001-5917-6439>

Diana Weingast

CEREN- CIC / Facultad de Psicología y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

de la UNLP

Argentina

dianaweingast@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7834-073X>

Ricardo Wright

CEREN-CIC / Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de la Plata

Argentina

rwright@med.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-7561-4646>

Adriana Sanjurjo

CEREN-CIC

Argentina

adrisanjurjo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6393-9547>

Agostina Martini

CEREN-CIC

Argentina

agosnmartini17@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-1381-2047>

Resumen

El trabajo reflexiona sobre la experiencia de campo desarrollada en el marco de un estudio que apuntó a conocer la incidencia de los patrones alimentarios y de actividad física en el estado nutricional y su relación con la tensión arterial (TA) en estudiantes secundarios del Gran La Plata. Dará cuenta, por un lado, de cómo nos interpeló el campo en la interacción con los/las actores institucionales y con los/as estudiantes, y por otro, de las decisiones que fuimos

tomando a lo largo del proceso de implementación de una encuesta sobre hábitos alimentarios y de actividad física.

Abstract

The article reflects on the fieldwork experience developed within the framework of a study that aimed to know the incidence of eating patterns and physical activity on nutritional status and its relationship with blood pressure (BP) in secondary students of Gran La Plata. It will give an account, on the one hand, of how the field challenged us in the interaction with the institutional actors and with the students, and on the other hand, of the decisions that we made throughout the process of implementing a survey on food habits and physical activity habits.

Palabras clave: estudiantes secundarios; trabajo de campo; hábitos alimentarios; instituciones educativas.

Keywords: secondary students; fieldwork; food habits; educational institutions

Introducción

En este trabajo reflexionaremos sobre la experiencia de campo desarrollada en el marco de un proyecto(1), que apuntó a conocer la incidencia de los patrones alimentarios y de actividad física en el estado nutricional y su relación con la tensión arterial (TA) en estudiantes secundarios de La Plata, Berisso y Ensenada (Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires). El estudio se propuso un abordaje descriptivo transeccional cuantitativo sobre la base de una muestra probabilística representativa de escuelas secundarias estatales urbanas a través de una encuesta autoadministrada semiestructurada en soporte papel que indaga sobre hábitos alimentarios y actividad física, y además se realizaron mediciones antropométricas y de tensión arterial.

En este trabajo daremos cuenta de cómo nos interpeló el campo y las decisiones que fuimos tomando a lo largo del proceso de implementación de dicha encuesta, en la interacción con los/las actores institucionales y con los/as estudiantes.

Desde dónde partimos: coordenadas conceptuales sobre alimentación y actividad física

La alimentación de los/las jóvenes en Argentina, como en gran parte del mundo occidental, viene reflejando la adopción de hábitos alimentarios distanciados de los requerimientos normativos, aumentando el riesgo de exceso de peso (Gotheelf, 2013). A nivel país, la situación nutricional se expresa en la preeminencia de excesos (sobrepeso y obesidad) en todos los grupos de edad (desde la infancia a la adultez), debido -entre otras cuestiones- a los cambios acelerados en el patrón de consumo alimentario (alto en grasas saturadas y colesterol, azúcares y carbohidratos refinados y bajo en cereales, en fibra dietética, en grasas poliinsaturadas y en micronutrientes), y la disminución de la actividad física.

Diversos relevamientos realizados en el país (Segunda Encuesta Nacional de Nutrición y Salud -Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019-; 3° Encuesta Mundial de Salud Escolar -Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018-, entre otros) dan cuenta de que el exceso de peso fue la manifestación más frecuente de malnutrición en niños, niñas y adolescentes (NNyA). Por ejemplo, respecto a los patrones de consumo, la proporción de población que refirió haber consumido diariamente alimentos como frutas y verduras, carnes, leche, yogur o quesos, fue baja, encontrándose por debajo de las recomendaciones. Además la proporción de población que refirió consumir diaria o frecuentemente alimentos con alto contenido de azúcar, grasas y sal (de bajo valor nutricional) fue elevada. El consumo de alimentos considerados nutritivos fue significativamente menor en los grupos de niveles educativos bajos y en los de menores ingresos (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019).

Asimismo, cabe señalar que entre la 1° y la 3° Encuesta Mundial de Salud Escolar, se observa un incremento de 8,5 puntos en el exceso de peso en los adolescentes (sobrepeso y obesidad) (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2018). El análisis de la EMSE realizado por la Federación Interamericana de Cardiología Argentina y UNICEF Argentina, muestra que los adolescentes de nivel socioeconómico más bajo tienen un 31% más de probabilidades de sobrepeso respecto a los adolescentes del nivel socioeconómico más alto (FIC y UNICEF, 2016).

En la Provincia de Buenos Aires un estudio realizado por el CEREN(2), en una muestra representativa de escuelas secundarias estatales sobre hábitos y percepciones sobre la alimentación y la actividad física en adolescentes, encontró que la mitad de los alumnos/as

consumía frecuentemente alimentos de baja calidad, como dulces/golosinas, alimentos farináceos, alimentos grasos, snack y comida chatarra (Ortale y Santos, 2015).

Paralelamente al incremento de la malnutrición por exceso (sobrepeso y obesidad) también ha ido aumentando, en las últimas décadas, la prevalencia de la presión arterial elevada en niños/as y adolescentes. La obesidad y la Hipertensión Arterial (HTA) son componentes del síndrome metabólico, que conlleva un riesgo de enfermedad cardiovascular, por lo cual es importante dar a conocer esta asociación para intervenir a edades tempranas (Salas et al., 2019). El incremento de la HTA se relaciona directamente con factores socioambientales y culturales, asociándose con la presencia creciente de comidas basadas en productos ultraprocesados con bajo valor nutricional y alto contenido de azúcares, grasas y sal (OMS, 2004; FAO/OPS, 2017). A esto hay que agregar la aceleración de los ritmos de vida, donde los tiempos para la elaboración de comidas saludables son acotados, pero a la vez se profundiza y extiende el sedentarismo -con el consiguiente menor gasto calórico- (Galante et al., 2016).

Cabe señalar que en la base del exceso de peso no sólo se encuentran las dificultades en la accesibilidad y el consumo de alimentos saludables (sobre todo en los sectores con menores recursos), sino al recientemente mencionado sedentarismo, agravado por el aumento del tiempo de exposición a dispositivos electrónicos. Como señalan Desiderio y Bortolazzo (2019) la inactividad obedece a la elevada utilización de dispositivos electrónicos, redes sociales, contactos virtuales, juegos en red, lo que genera que la cantidad de horas frente a una pantalla sobrepase las recomendaciones: menos de 2 horas por día.

Además, es importante mencionar que a raíz del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por la COVID-19, el sedentarismo en la población general -y principalmente en el AMBA- se ha acentuado. Por otro lado, el acceso a alimentos de buena calidad nutricional en sectores pobres y empobrecidos fue sumamente limitado en ese contexto, por lo que se infiere la agudización de las problemáticas planteadas (Ortale et al., 2022).

Por todo lo antedicho, en dicho estudio consideramos sumamente importante recuperar las percepciones de los/as jóvenes sobre su propia alimentación y la realización de actividad física (dentro y fuera de la escuela) puesto que se hallan transitando una etapa significativa en la que

se adquiere una mayor autonomía para gestionar la propia alimentación, se afianzan hábitos, y predomina el interés y la preocupación por la imagen corporal.

Coordenadas metodológicas del estudio: decisiones de selección y recolección

Para delimitar las instituciones donde se llevó a cabo el trabajo de campo, se realizó un muestreo probabilístico representativo del que resultaron seleccionadas 14 escuelas secundarias estatales urbanas del Gran La Plata, con selección de todos los años en base a los datos oficiales aportados por la Dirección General de Cultura y Educación de la PBA. Dicho cálculo abarcó un total de 9 escuelas de La Plata, 3 de Berisso y 2 de Ensenada.

Se llevó a cabo una prueba piloto en una escuela de la localidad de Berisso con el fin de probar el instrumento. La implementación definitiva del mismo se realizó en 13 escuelas del GLP, relevándose estudiantes, de 1° a 6° año (en el rango etario de 12 a 18 años)(3).

Para conocer el estado nutricional se tomaron las variables de peso y talla, y se estimó el Índice de Masa Corporal para la edad y sexo -IMC/E- (SAP, 2013). Además, se midió la circunferencia de cintura, en tanto indicador para estimar el índice de cintura-talla -I-CC/T-.

Se realizó la medición de tensión arterial (TA), según las normativas del protocolo del PROSANE (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2020) y el consenso de la Sociedad Argentina de Cardiología y la Sociedad Argentina de Pediatría (SAC-SAP, 2019). Dichas mediciones fueron volcadas en una planilla de registro realizada para tal fin.

Por otra parte, para contar con información sobre los hábitos alimentarios y de actividad física, se implementó una encuesta semiestructurada autoadministrada compuesta por 6 ejes: a) datos personales y del hogar (incluyó género; cantidad de integrantes del hogar y relaciones parentales de los/as convivientes; percepción de programas sociales y formas de adquisición de alimentos: tipo de cocina y combustible utilizado para cocinar); b) alimentación y hábitos de consumo en el hogar (incluyó percepciones sobre su propia alimentación; frecuencia y lugar de comidas principales; comer entre comidas; frecuencia de consumo de grupos de alimentos); c) realización de actividad física dentro y fuera de la escuela (realización de deportes y actividades no deportivas de moderada y baja intensidad; valoración y participación en la clase de educación física); d) otros hábitos de consumo (tabaco, alcohol y otras sustancias); e) alimentación en la escuela (compra de alimentos dentro y fuera de la escuela; participación y

valoración del Servicio Alimentario Escolar) y f) conocimiento sobre etiquetado frontal de alimentos (significado de los sellos de advertencia y la incidencia en los consumos).

Nuestro interés, en este artículo, es reflexionar sobre la construcción e implementación de la encuesta, en particular, y el proceso de trabajo de campo, en general.

La Encuesta

La encuesta es entendida como la aplicación de un procedimiento estandarizado que permite recabar información (oral o escrita) en una muestra amplia de sujetos, que representan una población de interés. Dicha información, delineada por las preguntas del cuestionario, permite abarcar una multiplicidad de aspectos, dada la estandarización de las preguntas y, en muchos casos, de las respuestas.

Como expresan Marradi et al.(2007), esta técnica:

(...) permite obtener datos sobre actitudes, creencias, opiniones, etc. Se caracteriza por su adecuación para relevar muchas propiedades referidas a muchos individuos. El principal atractivo de esta técnica reside en su potencial predictivo, al permitir el registro de alguna propiedad de una población, con un margen de error muestral calculable, a partir del análisis de un fragmento de ésta. Igual los resultados siempre son aproximaciones y no certezas (p.203).

En este sentido, optar por este instrumento se debió, por un lado, a que permite abarcar un amplio abanico de dimensiones e indicadores relativos al problema de investigación, la estandarización de las respuestas y su cuantificación, facilitando la generalización de los resultados para ese grupo poblacional y su posible comparación (Cea D'Ancona, 1996). Por otro, porque contábamos con un instrumento base que había sido probado y puesto en práctica en diferentes instituciones educativas secundarias de la provincia(4) y que requería una adaptación al contexto actual a la luz de la literatura actualizada ligada a estudios sobre alimentación y actividad física, y la consulta de encuestas específicas que contemplaran indicadores relacionados con estos aspectos. Por ejemplo, para las frecuencias de consumos tomamos como base algunas dimensiones e indicadores utilizados en la 2° Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019) y la Encuesta sobre

Deporte y Actividad Física en Niños, Niñas y Adolescentes (Ministerio de Turismo y Deporte, 2022), constituyó una referencia en el armado del apartado de actividad física en lo referente a la frecuencia semanal y el tiempo de realización de actividad física, y el tipo de intensidad moderada y vigorosa. Además, no se podía soslayar que en 2022 se sancionó la Ley de Promoción de la Alimentación Saludable -Ley N° 27.642 de Etiquetado Frontal-, evento significativo que requirió ser considerado en el instrumento y así poder aproximarnos al conocimiento de los/as estudiantes sobre la existencia de los sellos (octógonos y rectángulos) y la incidencia o no de ello en sus compras. Cabe señalar que en el momento en que se realizó el trabajo de campo los alimentos y bebidas analcohólicas envasados debían contar con los octógonos correspondientes.

Como indican López Roldan y Fachelli (2015) dentro de las diferentes técnicas de interrogación, la encuesta corresponde a un caso particular de máxima direccionalidad dado que el cuestionario se construye con preguntas determinadas previamente y con una oferta de opciones de respuestas estandarizadas, permitiendo captar aspectos más generales de hechos y valoraciones de la vida social. Conociendo estos lineamientos generales sobre el instrumento, en la instancia de revisión y actualización del cuestionario, se agudizó la escritura de las opciones múltiples -de modo tal de abarcar la mayor cantidad posible de respuestas- y se optó por incluir en ciertas preguntas la opción "otra respuesta", a fin de dar lugar a alternativas no previstas.

Otra cuestión que interpeló al equipo en la instancia de planificación del instrumento, fue la modalidad de administración. Se discutió acerca de las ventajas de su implementación digital ya que, en el marco de otro estudio, habíamos realizado una experiencia con estudiantes secundarios y, en ese contexto, había sido una estrategia que motivó su participación y, además redujo los gastos de insumos y trabajo de carga. Sin embargo, la realidad de las instituciones escolares seleccionadas para este estudio, que en algunos casos no contaban y/o garantizaban el acceso a wifi y no todos/as sus estudiantes tenían teléfono celular con las condiciones necesarias para poder completar una encuesta on line, decidimos adoptar el formato impreso. Además, un dato no menor lo constituyó la extensión del cuestionario lo que suele no ser ideal para un formato digital.

Sobre el trabajo de campo

I.Contactos iniciales

En los primeros acercamientos a las instituciones educativas, aparecen interrogantes sobre las maneras en que nuestra presencia es percibida por los distintos actores, pero también aparecen inquietudes sobre los procedimientos y los eventuales aportes que el estudio puede generar en los grupos participantes y en la población en general.

Cabe preguntarse, como lo hace Rockwell (2009),

¿Cómo se nos percibe en estas situaciones? Esta pregunta no siempre se puede contestar. ¿Cómo nos imaginamos que nos ven? ¿Cómo nos sentimos? Inicialmente, la actividad en el campo parece tener poco sentido. Hay preocupaciones típicas: “¿Y yo qué estoy haciendo aquí? (p.52).

La entrada a las instituciones educativas requiere de una serie de autorizaciones que encuentran su punto de partida en los avales de los organismos gubernamentales, como son la Jefatura Regional de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires y de las Jefaturas Distritales, que habilitan el desarrollo del estudio(5). Si bien estos avales permiten el acceso al campo, no garantizaban per se su desarrollo dado que ello dependía de las características de cada institución y del vínculo que lográramos establecer con su personal, como así también con el interés y predisposición de directivos/as, preceptores, madres/padres, estudiantes.

El primer acercamiento con directivos/as habilitó el ingreso a las escuelas y funcionó de contacto inicial con la población estudiantil y brindó un panorama de las características específicas de cada institución. En una primera conversación se explicitaban los objetivos del estudio, su alcance y la posterior transferencia de resultados a la institución y a los/las estudiantes que participaran del mismo. En una segunda visita, se entregaban las solicitudes de consentimiento informado(6) a los/as estudiantes, para ser completados por sus padres/madres a fin de poder participar del estudio. En función del conocimiento generado en ese primer acercamiento, se organizó el trabajo en la institución considerando aspectos relacionados con la dinámica (horarios de entrada/salida, recreos, momentos destinados a la

prestación alimentaria -desayuno/merienda; almuerzo-); condiciones edilicias (disponibilidad de espacios para realizar las mediciones/encuestas); recursos humanos (personas de la institución que pudieran estar presentes acompañando a los/as estudiantes) y, en aquellas con una matrícula numerosa, se seleccionaron los cursos (considerando los criterios de cantidad de estudiantes y la predisposición de preceptores). Asimismo, el diálogo con las autoridades de las escuelas permitió conocer de primera mano otras problemáticas institucionales específicas, que complementaban y/o trascendían el objeto de la investigación.

Inicialmente los/as directivos/as acompañados/as de preceptores/as se encargaron de repartir los consentimientos y explicar los objetivos del estudio en los cursos seleccionados. Sin embargo, considerando la baja proporción de autorizaciones firmadas, sumada a la ardua carga de tareas de las autoridades, acordamos realizar nosotras/os la tarea de sensibilizar a los/las estudiantes sobre la importancia de su participación en el estudio, explicar los objetivos, despejar dudas y/o consultas -particularmente en relación con las mediciones antropométricas y de la presión arterial-. En esa misma instancia se entregaron los consentimientos informados, destacando su carácter obligatorio para la participación en el estudio.

II. Prueba e implementación del instrumento

El trabajo de campo, puede ser entendido como

[...] una situación metodológica y también en sí mismo un proceso, una secuencia de acciones, de comportamientos y de acontecimientos, no todos controlados por el investigador, cuyos objetivos pueden ordenarse en un eje de inmediatez a lejanía” (Honorio Velazco et al., 1997:18).

En este proceso se pone en juego tanto las propias lógicas de los sujetos, de las instituciones y del contexto a indagar, cómo las emociones y reflexiones sobre nosotras/os mismos/as -en tanto integrantes de la misma sociedad pero con las propias trayectorias, condicionantes (vinculados al género, edad y posición social) y prejuicios-, por lo que a través del trabajo de campo no sólo conocemos una porción de la realidad sino que podemos contribuir a poner en discusión de nuestros prejuicios.

Al decidir realizar trabajo de campo, en un barrio, en una institución, es necesario establecer acuerdos y expresar con claridad el sentido del estudio y del aporte tanto para los/as investigadores como para la institución y los sujetos, en pos de construir conocimiento que recupere las voces y dinámicas de los sujetos.

Entre los meses de agosto y noviembre de 2023 se llevó a cabo el trabajo de campo y participaron sólo aquellos/as estudiantes que presentaron el consentimiento firmado por su madre/padre o tutor/a y que, además, manifestaron querer hacerlo(7).

La primera experiencia de campo, prueba piloto, fue realizada en una escuela secundaria ubicada en la localidad de Berisso, en un barrio con múltiples carencias. En esta primera experiencia nos topamos con diversas dificultades de los/las estudiantes, principalmente relacionadas con la lectoescritura y la capacidad de comprensión tanto de algunas preguntas como de las modalidades solicitadas para las respuestas: circular la opción que se considere pertinente, escribir un dato, una cifra o un texto breve. En función de ello, fue necesario reformular el instrumento, tanto en lo que refiere al lenguaje utilizado como a la extensión (cantidad de preguntas).

En relación al lenguaje, ajustamos la redacción de los enunciados de algunas preguntas utilizando una terminología con palabras más coloquiales, más cercana a los usos de la población joven. Asimismo, acertamos algunos enunciados y el listado de opciones de respuesta, sin perder el sentido de la pregunta, para que sea más fluido su desarrollo.

Con el instrumento reformulado, volvimos al campo. Un día de campo consistía, por un lado, en la realización de las mediciones antropométricas (talla, peso y perímetro de cintura) y la toma de la tensión arterial (3 tomas por estudiante) a cargo de profesionales con formación en este tipo de registros (una pediatra y dos nutricionistas). Si bien estas mediciones se realizaron manteniendo la privacidad, en algunas instituciones -debido a sus condiciones edilicias- los dos equipos de antropometría tuvieron que funcionar en el mismo espacio físico por lo que las mediciones se realizaban a dos estudiantes del mismo sexo. En todas las escuelas se solicitó a los directivos/as que una persona de la institución estuviera presente acompañando a los/as estudiantes.

En simultáneo, se aplicó la encuesta autoadministrada de manera grupal, en la mayoría de los casos se realizó en el aula de clase.

Se decidió que la aplicación de la encuesta, a cargo de una antropóloga, una socióloga y una comunicadora social, fuera coordinada en duplas. Esto permitió poder compartir el espacio con los/las estudiantes de manera más cercana e ir resolviendo las dudas/consultas que surgieron de la lectura de los enunciados y habilitando la posibilidad de cooperación entre estudiantes para responder dudas recurrentes. En los casos en que eran pocos/as los/as autorizados/as, y la institución contaba con espacios libres disponibles, se utilizaron esos otros espacios para no entorpecer la continuidad de la clase.

Interpelación del campo: limitaciones y potencialidades

Como ya se mencionó, los vínculos que se lograron establecer con los/as directivos/as y los/as preceptores/as responsables de los cursos, fue crucial en la organización del trabajo de campo. Más allá de la relación establecida con el personal escolar, no fue un tema menor la disponibilidad de espacios de las instituciones educativas. En algunas se contó con espacios con las características apropiadas para hacer las mediciones (lugar cerrado, con pared libre para apoyar el tallímetro y mesas/sillas para la toma de la presión) y para realizar la encuesta (aula con mesas y sillas para que los/as estudiantes pudieran apoyar las hojas y escribir con comodidad). En otras, se dificultó debido a las condiciones de infraestructura de los establecimientos, por ejemplo la escuela secundaria compartía el edificio con la primaria (ya sea de forma permanente o transitoria), o los establecimientos no disponían de Sala de Usos Múltiples (SUM) o aulas libres. En estos casos implementamos las encuestas en pasillos, en el piso del patio -compartido con estudiantes de primaria-, y hasta en un aula ubicada en un sótano, condiciones que no son ajenas a las realidades educativas por las que transitan los/las estudiantes y que muestran la polifuncionalidad de los espacios escolares. Por su parte, en determinadas instituciones, las mediciones tuvieron que realizarse en la preceptoría o en la dirección, mientras que algunos/as de los/las actores institucionales seguían realizando sus actividades cotidianas en esos mismos lugares, más allá de que no era lo pretendido por parte del equipo.

Otra cuestión con la que nos topamos, fueron ciertas resistencias de algunos/as estudiantes a participar del estudio. Esto se dio mayormente por parte de mujeres y específicamente en lo

concerniente a las mediciones. Asimismo, algunos/as manifestaban que no querían saber su peso o que les incomodaba que su cuerpo sea objeto de indagación. En ciertas ocasiones se produjo un “efecto contagio”: si algún/a estudiante no quería participar y lo manifestaba frente a sus compañeros/as, otros/as se sumaban a ello. Pero también, sucedió a la inversa: al ver a sus compañeros/as participar, algunos/as también querían hacerlo.

En algunos cursos, surgieron algunas consultas referidas a palabras que no comprendían o a formas de completar el cuestionario que fuimos resolviendo de modo individual o grupalmente cuando la consulta era recurrente. Además, nos encontramos con que algunos/as estudiantes tenían ciertas dificultades para comprender los enunciados generales del cuestionario. En algunos casos, esto tenía que ver con dificultades vinculadas al proceso de lectoescritura o a la comprensión de textos, especialmente en los primeros años. En este sentido nuestra presencia en el aula, guiando y acompañando a los/as estudiantes al momento de completar el cuestionario, resultó fundamental y reforzó la importancia del “estar ahí”.

Una cuestión que se presentó como condicionante en el proceso de campo y no se puede dejar de mencionar, fue el clima, puesto que los días de lluvia había un gran ausentismo de estudiantes. Esto obligaba a reprogramar las jornadas de trabajo en las escuelas, con las implicancias de coordinación de nuevos días y horarios tanto con las instituciones como dentro del equipo.

Reflexiones finales

La investigación en la que basamos este artículo pretende aportar datos empíricos sobre los patrones alimentarios y de actividad física (y su relación con la TA) de estudiantes secundarios, temáticas que consideramos deberían tener mayor relevancia social tanto en la agenda pública en materia de políticas educativas como al interior en las instituciones escolares.

Específicamente, a partir de la implementación de la encuesta, apuntamos a tener una aproximación a las percepciones de los/as adolescentes sobre su propia alimentación y realización de actividad física, en una etapa significativa en la que se adquiere una mayor autonomía para gestionar la alimentación, se afianzan hábitos y predomina el interés por la imagen corporal.

Haciendo una revisión del proceso de trabajo de campo en relación a la implementación del mencionado cuestionario, nos interesa destacar resumidamente algunas cuestiones que se nos fueron presentando, y a las que tuvimos que ir dando respuesta para poder avanzar.

Un primer punto estuvo relacionado con el *instrumento utilizado*. La elaboración del mismo colocó al equipo de trabajo frente a ciertos desafíos. Uno de ellos estuvo relacionado con la extensión del instrumento, dado que originalmente nos habíamos propuesto abarcar varias dimensiones de indagación a través de una amplia batería de preguntas. Esto tuvo que ser revisado dado que percibimos que al tener tantas páginas, el formulario, apabullaba y/o desanimaba a los/las estudiantes. Por otro lado, tuvimos que llevar a cabo una simplificación del vocabulario utilizado y de los modos solicitados de respuesta, ya que los/as estudiantes explicitaron no entender varias palabras y/o consignas.

Un segundo punto estuvo asociado a las *dinámicas propias de las instituciones educativas*, a las que tuvimos que ir adaptándonos y redefiniendo o reprogramando en función de diferentes emergentes: falta de espacios apropiados para el desarrollo de las tareas, ausencia de estudiantes, cambio de directivos/as y diversas situaciones problemáticas que alteraban la rutina institucional.

Todo lo antedicho da cuenta de la multiplicidad de desafíos que implica el trabajo de campo, para poder ir respondiendo a las interpelaciones de distinto tipo que se van planteando durante el proceso de campo.

En este sentido, este trabajo buscó presentar los vaivenes que se enfrentaron en el proceso de campo. En particular, buscó explicitar y compartir la centralidad que tuvieron los emergentes contextuales, y las decisiones que operaron tanto para el ajuste del instrumento, que requirió conciliar los objetivos de la investigación con las realidades socioeducativas de los estudiantes, como así también, en el desarrollo del trabajo de campo.

Notas

(1) Proyecto de investigación: "Estado nutricional y tensión arterial en adolescentes del Gran La Plata. Su relación con los patrones alimentarios y de actividad física". Seleccionado en la Convocatoria de Becas "Julieta Lanteri" 2023/24. PCI N° 16. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Período: Julio de 2023-Julio de 2024.

(2) Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil, dependiente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA).

(3) Cabe aclarar que unos pocos estudiantes mayores de 18 años autorizados participaron del estudio, pero no fueron incluidos en el análisis debido a que se utilizan otros criterios de diagnóstico para esa edad.

(4) Proyecto de Investigación: "Alimentación y Actividad Física: estudio sobre hábitos alimentarios y patrones de actividad física en escolares del nivel medio de la Provincia de Buenos Aires". Convenio Marco entre la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC/PBA) y el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires (2011/2012).

(5) Agradecemos la colaboración, compromiso y participación de las autoridades regionales y distritales de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, y de los equipos de las instituciones educativas.

(6) En función la Ley provincial 15462 que en su artículo 6 clasifica a las investigaciones sobre personas según nivel de riesgo, nuestro estudio lo ubicamos dentro de la categoría de bajo riesgo ya que orienta su investigación al trabajo con personas. En este sentido, el mismo se realizó solo con aquellos/as estudiantes que tuvieron un *consentimiento informado* por escrito firmado por las madres/padres y/o tutores de los/as estudiantes.

(7) Nos encontramos con algunos/as estudiantes que tenían el consentimiento firmado pero igualmente no quisieron formar parte del estudio.

Referencias bibliográficas

Cea D'Ancona, M. A. (1996). Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social. Madrid: Síntesis.

Desiderio, W.A. y Bortolazzo, C. (2019). Actividad física recreativa en niños y adolescentes: situación actual, indicaciones y beneficios. *Rev. de la Asociac. Médica Argentina*, 132(4), 20-24.

FAO y OPS. (2017). Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional 2016. Sistemas alimentarios sostenibles para poner fin al hambre y la malnutrición. Chile.

Fundación Interamericana del Corazón Argentina y UNICEF (2016) Brechas sociales de la obesidad en la niñez y adolescencia Análisis de la Encuesta Mundial de Salud Escolar (EMSE)

Galante, M., O'donnell, V., Gaudio, M., Begué, C., King, A. y Goldberg, L. (2016) Situación epidemiológica de la obesidad en la Argentina. *Rev Argent Cardiol* 84:132-138.

Gotheelf, S.J. (2013). Prevalencia de síndrome metabólico según definición de la International Diabetes Federation (IDF) en adolescentes escolarizados de la provincia de Salta, Argentina. *Rev Fed Arg Cardiol*. 24(2),119-126.

Honorio Velazco, Angel Díaz de Rada (1997). La lógica de la investigación etnográfica Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela. Colección Estructuras y Procesos. Serie Ciencias Sociales. Editorial Trotta. Madrid.

Ley 27642 (2022), Promoción de la Alimentación Saludable. Publicada en el Boletín Oficial el 12 de noviembre de 2021 bajo el número 87.146/21.

López-Roldán, P.; Fachelli, S. (2015). La encuesta. En P. López-Roldán y S. Fachelli, Metodología de la Investigación Social Cuantitativa. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. Capítulo II.3. Edición digital: <http://ddd.uab.cat/record/163567>

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.

Ministerio de Salud y Desarrollo Social. (2018). Encuesta Mundial de Salud Escolar-EMSE. <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-01/encuesta-mundial-salud-escolar-2018.pdf>. Acceso: 20 de abril de 2023.

Ministerio de Turismo y Deporte (2022). Encuesta sobre Deporte y Actividad Física en Niños, Niñas y Adolescentes. Observatorio Social del Deporte https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/encuesta_sobre_deporte_y_actividad_fisica_en_ninos_ninas_y_adolescentes_-_digital.pdf

Acceso: 20 de abril 2023

Ministerio de Salud y Desarrollo de la Nación. (2019). 2º Encuesta Nacional de Nutrición y Salud-ENNyS 2. <https://fagran.org.ar/wp-content/uploads/2020/01/Encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud.pdf>.

Acceso: 20 de abril de 2023.

Ministerio de Salud de la Nación. (2020). Programa Nacional de Salud Escolar PROSANE-. Interpretación y uso de las nuevas tablas de referencia de presión arterial para niños, niñas y adolescentes.

<https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2021-04/interpretacion-uso-nuevas-tablas-referencia-de-presion-arterial-prosane-2020.pdf>. Acceso 14 de abril 2023.

OMS (2004). Resolución WHA 57.17. Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud.

Ortale, M.S. y Santos, J.A. (2015). *Alimentación y actividad física: percepciones y hábitos de estudiantes de nivel medio de la provincia de Buenos Aires*. Contribución de Aimetta, C. et al. 1ra edición. Elaleph.com.

Ortale, M.S., Santos, J.A. y Ravazzoli, J. (2022). Efectos del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en la alimentación infantil. Ensenada (Pcia de Buenos Aires, Argentina). *Cuestiones de Sociología*, 26, e134. <https://doi.org/10.24215/23468904e134>

Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos* - 1ª ed. - Buenos Aires: Paidós.

Salas, P., González, C., Carrillo, D., Bolte, L., Aglony, M., Peredo, S., Ibarra, X., Rojo, A., Delucchi, A., Pinto V., Saieh, C. y Ceballos, M. (2019). Hipertensión arterial en la infancia. Recomendaciones para su diagnóstico y tratamiento. Parte 1. *Revista Chilena de Pediatría* 90(2),209-216. <https://doi:10.32641/rchped.v90i2.1005>.

Sociedad Argentina de Pediatría. Comité Nacional de Crecimiento y Desarrollo. Guía para la evaluación del crecimiento físico. 3ra ed. Buenos Aires; 2013.

Sociedad Argentina de Cardiología (SAC) y Sociedad Argentina de Pediatría (SAP). (2019). Consenso de prevención cardiovascular en la infancia y la adolescencia. Versión resumida. Recomendaciones. *Arch Argent Pediatr*; 117 Supl 6, S205-242.